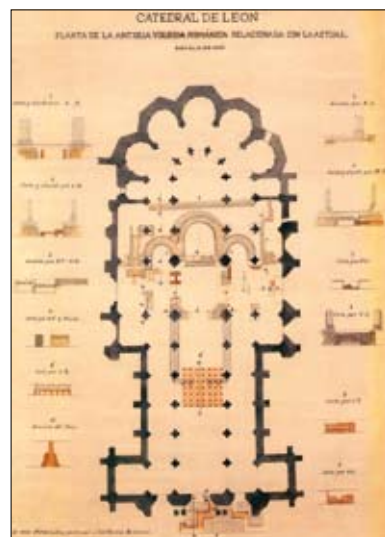




capacidad que, verosímilmente, seguiría el trazado de la *via principalis*, la actual calle Ancha, saliendo del campamento por la puerta contraria, la oeste o *principalis dextra*.



Plano de la Catedral levantado por arquitecto D. de los Ríos en el que se reflejan, entre otros, los restos de las termas legionarias aparecidos en el subsuelo del templo. Año 1884.

La envergadura y calidad constructiva de las termas legionenses hicieron que el rey Ordoño I situara en ellas su *palatium*, tras la ocupación de la ciudad en el año 856. Más tarde, en el 916, fueron donadas por Ordoño II para sede de la iglesia episcopal de Santa María, utilizándose una parte del antiguo edificio romano como panteón regio, hasta que esta función se trasladó, en tiempos de Ramiro II, a la iglesia de Palat de Rey.

Texto: V. García Marcos

Fotografías: César - Ayuntamiento de León

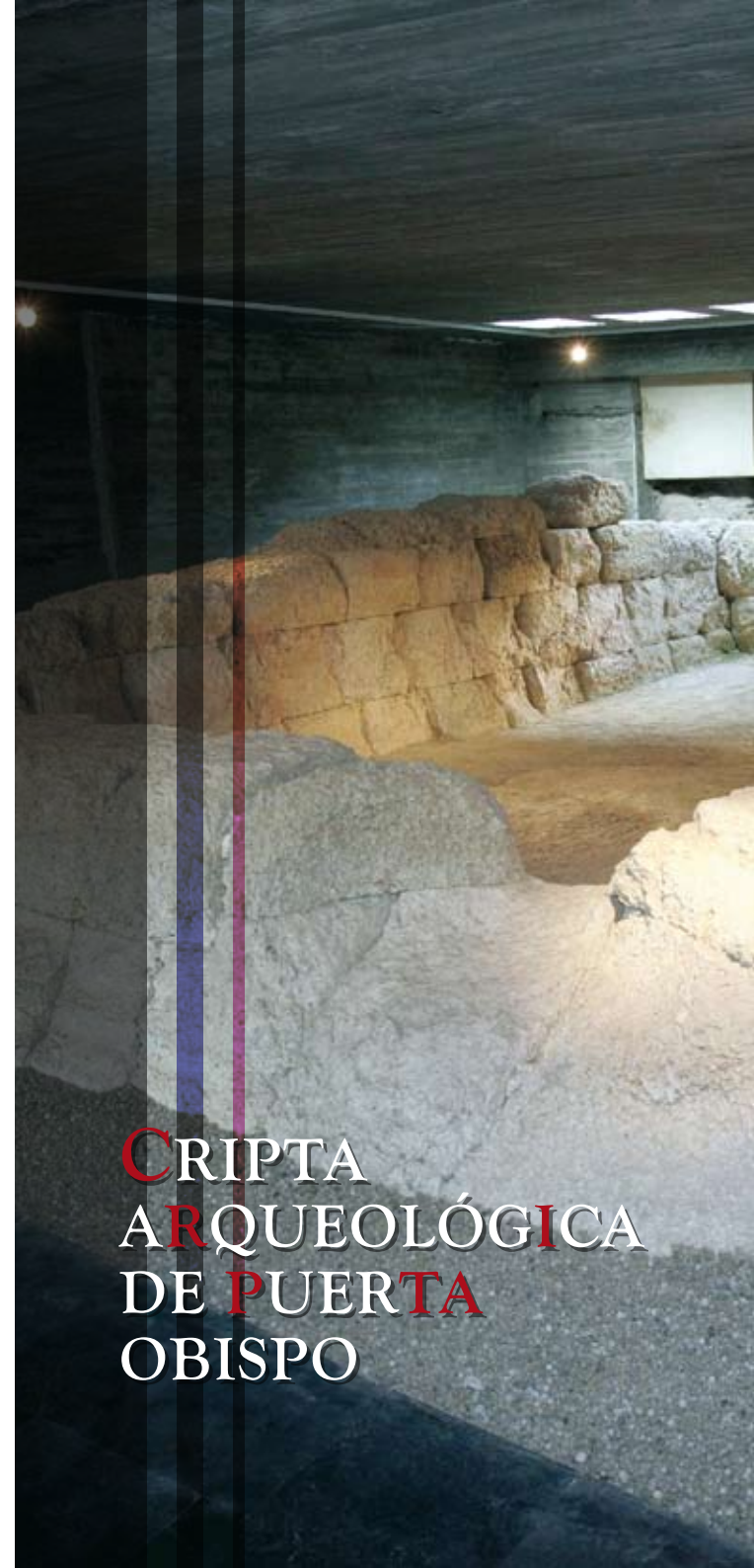


Canal de evacuación de las letrinas.



AYUNTAMIENTO DE LEÓN

CONCEJALÍA DE TURISMO Y PATRIMONIO



CRIPTA ARQUEOLÓGICA DE PUERTA OBISPO

CRIPTA ARQUEOLÓGICA de PUERTA OBISPO

Se localiza en el costado sur de la Catedral, albergándose en su interior los restos arqueológicos hallados durante las excavaciones realizadas en el año 1986, con motivo de las obras de peatonalización en el entorno del primer templo leonés.



Aspecto de la zona expositiva.

LA PORTA PRINCIPALIS SINISTRA del CAMPAMENTO de LA LEGIO VII GEMINA

Este acceso de la muralla era una construcción monumental que permitía el paso al campamento de la *legio VII gemina* desde el este. Se trataba de una gran puerta doble, flanqueada por dos torres rectangulares gemelas, de 12,8 m. de longitud, por 5 m. de anchura al exterior, de las cuales sólo la situada al lado norte se expone en esta cripta, mientras que la contraria, aunque fue totalmente documentada en el transcurso de las excavaciones arqueológicas, en la actualidad subyace bajo la calle. El paso se realizaba mediante dos pasajes cubiertos con bóvedas, a los que se accede mediante arcos de medio punto, de 4 m. de luz, abiertos en ambos extremos, que se cerraban mediante una puerta exterior de madera de doble hoja.



Restos de la *porta principalis sinistra*.

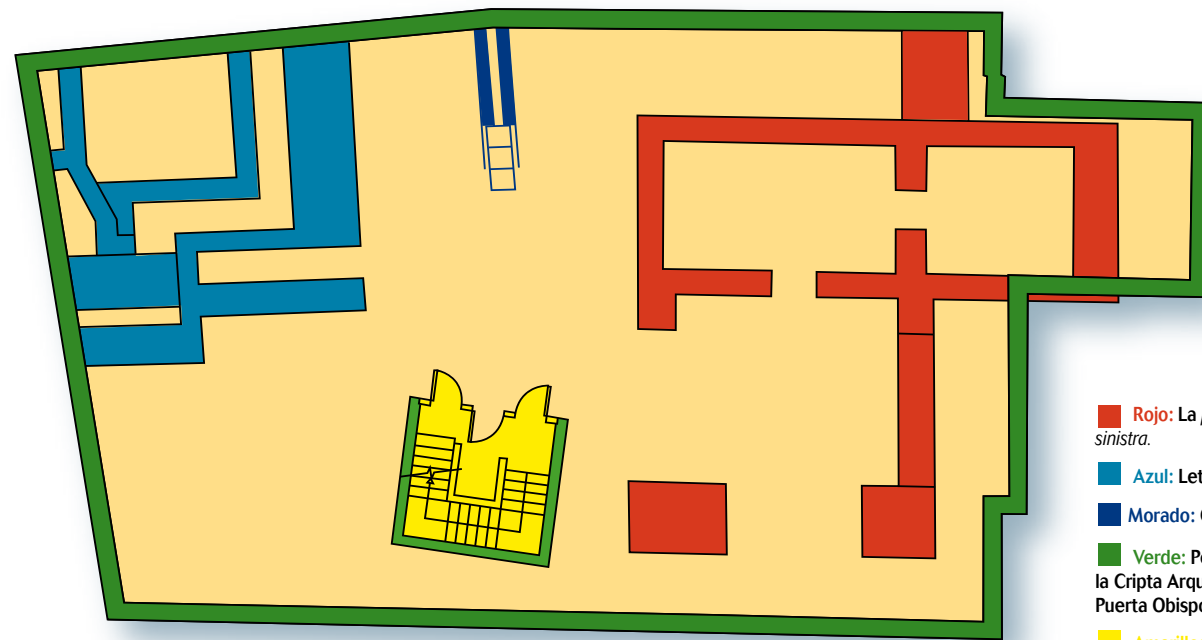
La edificación de la puerta, ubicada en un lugar con ligero declive hacia el este, exigió de ciertos trabajos de acondicionamiento en ambas torres, construyéndose a tal efecto gruesas cimentaciones de *opus caementicium*. Sobre ellas se levantaron muros de sillares de caliza (*opus quadratum*) dispuestos aleatoriamente a soga y tizón en hiladas horizontales, siempre cuidando que no coincidieran las juntas. La mayoría se colocaron en seco, aunque en algunos casos las juntas se reforzaron con argamasa.

El interior de la torre, al que se da paso mediante un vano situado en su costado meridional, está compartimentado en dos espacios separados por un muro perpendicular a los lados mayores, donde se abre una nueva puerta que aseguraba la comunicación entre ambas habitaciones. En la situada en primer término, suelo y paredes presentan la particularidad de mostrar amplias zonas enrojecidas como consecuencia de las hogueras practicadas por los soldados durante sus guardias. La segunda estancia se ubica en el cuerpo avanzado de la torre. Su ángulo sudeste fue casi totalmente destruido en el siglo XIII, cuando se construye la gran puerta gótica, la todavía hoy llamada Puerta Obispo, cuya memoria se recuerda en un paraje próximo.

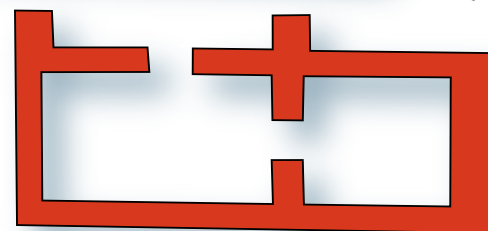


Reconstrucción de la puerta romana. Maqueta de J. C. Ponga Mayo.

Edificada a finales del siglo I d.C. o comienzos de la siguiente centuria, a lo largo de la etapa romana la puerta sufrió diversas modificaciones en función de las necesidades defensivas, siendo las más importantes las llevadas a cabo a finales del siglo III d.C. o comienzos de la siguiente centuria, en consonancia con la construcción de la muralla bajoimperial. En esos momentos se desmantela parte de la edificación y se clausura su acceso septentrional, además de sobreelevarse el nivel de circulación.



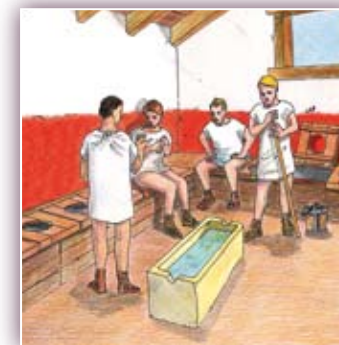
- Rojo: La *porta principalis sinistra*.
- Azul: Letrinas.
- Morado: Cloaca.
- Verde: Perímetro de la Cripta Arqueológica de Puerta Obispo.
- Amarillo: Acceso a la cripta.



LAS TERMAS LEGIONARIAS

Los primeros restos de esta construcción, "magnífico edificio que los gentiles hicieron en otro tiempo para su comodidad y para el uso de baños y termas", según palabras del agustino M. Risco, fueron descubiertos a mediados del siglo XIX bajo la Catedral, con motivo de las obras de restauración que se efectuaban en el templo. Por lo hasta ahora conocido, abarcarían un perímetro superior a las del edificio catedralicio, prolongándose bajo la actual plaza de la Regla, donde se hallaron restos de grandes estancias caldeadas mediante una cámara de aire en el subsuelo, por la que circulaba el aire caliente (*hypocaustum*).

El complejo termal requirió en su momento de un eficiente sistema de evacuación de las aguas residuales, al que se asocian los restos de las letrinas que se albergan en la cripta arqueológica, que ocupaban una de las esquinas de las termas. Para su construcción se aprovechó una estructura precedente, posiblemente una piscina o depósito, cuyos muros muestran gruesos revestimientos impermeabilizantes, pavimentándose el interior con un suelo de *opus spicatum* (en forma de espiga). Reformas posteriores conllevaron el levantamiento de varios muros de mampostería que determinan sendos canales



Recreación de las letrinas. Dibujo de A. Díaz Nogal.

para la evacuación de las aguas residuales, las cuales salían del campamento a través de dos albañales que discurrían por cada uno de los vanos de la puerta. Sus reducidas dimensiones nos hacen suponer que la mayor parte de las aguas residuales de las termas se evacuaban mediante un colector de mayor



Visita de las letrinas de las termas legionarias.